

ANÁLISIS

Mis vivencias (I)

por José Suárez Peña

SANTIAGO, barrio gitano, calle Nueva, calle Cantarería: dos calles con sentimiento y solera gitana, calles hermanas que se enlazan. Si las calles, casas y patios hablaran de las costumbres, cante, baile, parejas que se enamoraron y se forjaron dentro del seno gitano, entonces tendríamos y estaríamos siempre escuchando las cosas del sentimiento y amores gitanos. Para citar algunos amores que se forjaron en la calle Cantarería y calle Nueva, y concretamente en la casa de Rafael Antúnez, el Cuchillero, quiero destacar el amor que yo sentía por una de las hijas del Cuchillero. Este amor se fue forjando de una manera muy gitana en un bodegón que tenía el Cuchillero para forjar las navajas que él hacía, y tenía una fragua, y yo le daba a los fuelles y entonces yo roneaba a una hija del Cuchillero al son del martillo y yunque, y de fondo en un cuarto se escuchaba la guitarra del artista Manuel El Morao, que cuando estaba en la casa siempre estaba ensayando y el artista Manuel Soto Sordera, algunas veces cantaban porque vivían en esta casa del Cuchillero y me hice novio de la hija del Cuchillero y en mi pedida de novia a su padre sucedieron unas cosas muy bonitas, como en todas las pedidas gitanas. Esto lo hacían siempre los gitanos más relevantes y mayores. En la mía, la pidió el tío Ramón de Paula, tío Fernando Cola, a éste le decían que era un Domecq, porque el marqués confiaba las labores del campo en él, era su manijero del cor-

tijo Espartina. También en la pedida intervino mi padre y varios gitanos más. El portavoz fue tío Ramón y dijo: "Rafael, vengo a pedirte que cortes una rosa de este jardín que tú tienes, porque los ángeles del cielo la han visto y la quieren para este clavel que te traigo, lleno de perfume, amor y romero para esa rosa que

LOS gitanos cuando hacen
amigos los consideran
como de la familia, y
entonces tienen los
privilegios que un familiar
merece

este clavel quiere". Rafael El Cuchillero le contestó: "Ramón, si ese clavel que traes la quiere, yo se la doy para que se junten en el jardín de los amores y florezcan los capullos y claveles". Entonces hubieron besos y lágrimas de alegría.

Esto sería una cultura muy interminable que los grandes poetas y flamencólogos la consideran como una cultura muy innata de la raza gitana muy querida y reconocida. Grandes artistas salieron de este barrio y de estas calles que llevaron sus cantes y bailes a todos los rincones del mundo, una cultura que es universal. El gitano, por su peculiar estilo, es cultura, su vestir, su andar, su manera de ponerse un pañuelo en el cuello, de decir adiós a un amigo, darle la mano, hablar en tono cariñoso y familiar, porque los gitanos, y sobre todo los de Jerez, cuando hacen amigos los consideran como de la familia, y entonces tienen los privilegios que un familiar merece. Cuando el gitano te da su amistad, te la da de corazón y te ofrece su casa con toda sinceridad de su alma. Esto es un sentimiento que siente el gitano. Se me viene a la memoria un viaje que hice a Rusia, de estos que tocan cuando se compra algo y te dan un número para una rifa, y me tocó este viaje a Rusia. Visité Moscú, Leningrado, Budapest. En Moscú a los conductores que nos llevaban a visitar los museos, catedrales, avenidas, hoteles, etc., yo les preguntaba por el barrio gitano. No me entendían, hasta que llegó uno que sí me entendió. Este viaje lo hizo conmigo un gran poeta y escritor, Manuel Pílares. íbamos el escritor, mi hija y yo. El conductor me dijo que era gitano. Entonces la sangre brotó dentro de nuestro cuerpo y reaccionamos como si hubiese sido un familiar. ■